

*Una lectura con juegos
para descubrir a los clásicos*

El doctor Frankenstein

Jorge M.
JUÁREZ

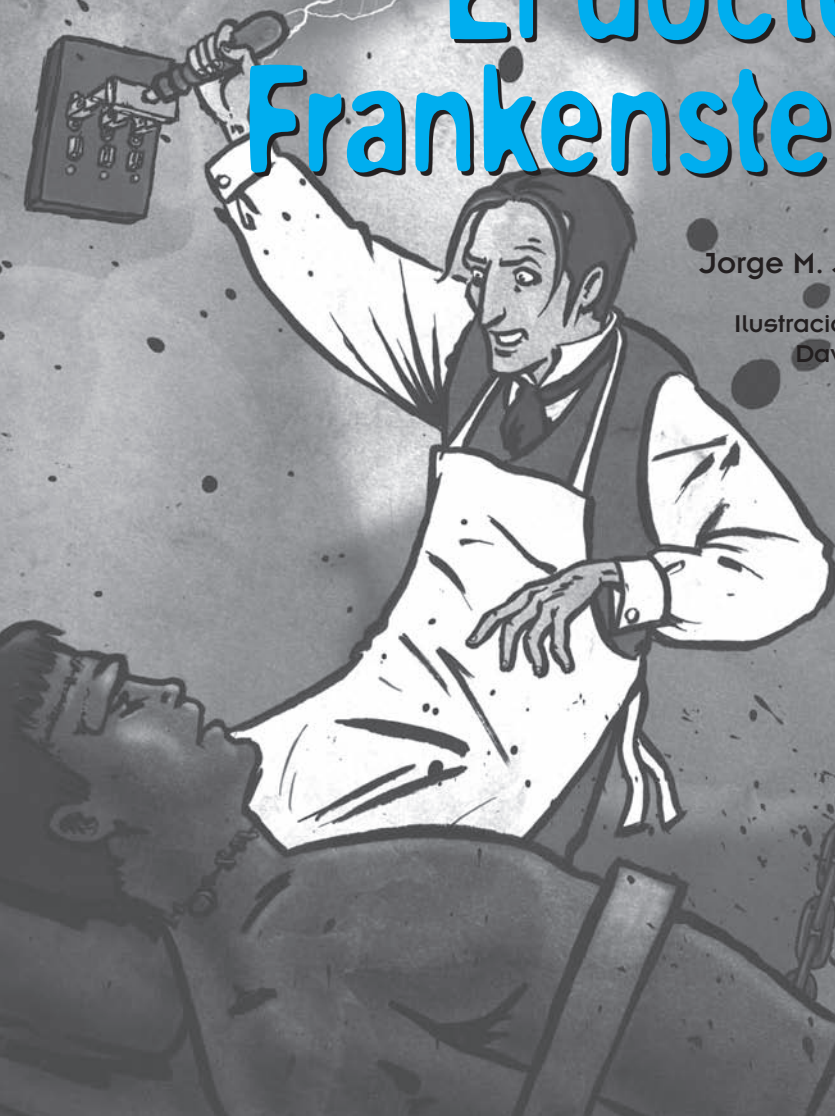


*Una lectura con juegos
para descubrir a los clásicos.*

El doctor Frankenstein

Jorge M. Juárez

Ilustraciones de
David Ouro



EN LA MISMA COLECCIÓN

Anne-Catherine VIVET-RÉMY

Agamenón y la guerra
de Troya

Los viajes de Ulises
Los trabajos de Hércules
Edipo

Rómulo y Remo
Lanzarote y los caballeros
de la Tabla Redonda
Teseo y el Minotauro
De Apolo a Zeus

Béatrice BOTTET
Isis y Osiris

Bruno DOUCEY
Moisés

Brigitte ÉVANO
Erik y Harald, guerreros
vikings

Florence LANGEVIN
Sherezade y las Mil
y Una Noches

Anne-Marie ZARKA
Julio César y la guerra de
las Galias

Magali WIÉNER

Jasón y el vellocino de oro

VALPIERRE

El cantar de Roldán

Josefina CAREAGA RIBELLES
Boabdil y el final del reino
de Granada

Jesús MAIRE BOBES
Tirant lo Blanc

Jorge M. JUÁREZ
El Inca de Cuzco

Jorge M. JUÁREZ
Drácula, el vampiro
de Transilvania

Josefina CAREAGA RIBELLES
El Cid

Jorge M. JUÁREZ
El libro secreto de los mayas

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

© Jorge Martínez Juárez, 2012
© de las ilustraciones, David Ouro, 2012
© Ediciones Akal, S. A., 2012
Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España
Tel.: 91 806 19 96
Fax: 91 804 40 28

www.akaleducacion.com

ISBN: 978-84-460-1311-8

Sumario

	<i>Páginas</i>
I.– El naufrago	5
II.– El relato de Víctor Frankenstein	14
III.– El experimento de Ingolstadt	22
IV.– El nacimiento de la criatura	31
V.– La maldición de los Frankenstein	40
VI.– La vuelta a casa	50
VII.– Las montañas de Chamonix	59
VIII.– El relato del monstruo	68
IX.– El trato	77
X.– El viaje a Escocia	86
XI.– El barco a la deriva	95
XII.– La noche de bodas	104
XIII.– La persecución	113
Soluciones a los juegos	123



Los *héroes clásicos* continúan apasionando a los jóvenes y a los adultos: sus aventuras, al mismo tiempo que dan a conocer las culturas antiguas o medievales, nos muestran de nuevo, de un modo simbólico, todas las situaciones típicas de la condición humana.

La colección *Para descubrir a los clásicos* permite descubrir a los jóvenes los grandes mitos que son el origen de nuestra cultura, y las epopeyas históricas de las grandes civilizaciones del pasado. Los libros presentan *textos originales* divididos en breves episodios ilustrados, fáciles de leer y completados con páginas de *juegos y documentación*.

Estas páginas permiten al joven lector:

- comprobar la *comprensión del texto* a partir de preguntas simples pero fundamentales sobre la acción, los personajes y el sentido de las palabras importantes;
- memorizar el *vocabulario* respondiendo a las charadas o resolviendo los crucigramas;
- hacerse con un *caudal de conocimientos culturales* gracias a la gran cantidad de informaciones relacionadas con la civilización, la cultura o el contexto histórico en el cual se inserta el relato.



El naufrago

Carta del capitán Robert Walton a su hermana, la señora Saville en Inglaterra

San Petersburgo, 11 de diciembre de 17..

Querida Margaret:

Hace varios meses que mi expedición partió de Londres y en estos momentos mi tripulación y yo nos encontramos muchas millas al norte de esta ciudad. Nuestro barco se encuentra atracado en el puerto y hoy mismo he estado paseando por las calles de la mágica San Petersburgo. Esta ciudad es una de nuestras escalas y descansamos un poco antes de ponernos de nuevo en marcha. Además, es una buena oportunidad para escribirte, ya que no sé cuándo podré enviar una carta de nuevo.

Como sabes, pronto emprenderemos la marcha rumbo al Polo Norte. Es difícil describir la ilusión que siento por poder admirar con mis propios ojos los paisajes helados, los glaciares y las frías aguas. Bien es sabido que allí nunca se pone el sol, así que debe de ser algo deslumbrante. Ardo en deseos de poner los pies donde ningún ser humano los ha puesto antes. Llevo seis años soñando con este momento, o quizá más. Quizá lleve preparando esta aventura desde que tú y yo éramos



pequeños y leíamos ansiosos y maravillados las cartas que nos enviaba el tío Thomas cuando nos relataba sus viajes por tantos rincones de nuestro planeta.

La tripulación también tiene ganas de acercarse al Polo. Cuando hemos atracado hoy en el puerto, los he visto a todos alegres y llenos de fuerza y vitalidad pese a que ya llevan mucho tiempo lejos de sus hogares. Son verdaderos lobos de mar y no podría haberlos elegido mejor para acompañarme en esta expedición. Espero que las fuerzas no decaigan, puesto que la parte más dura del viaje está a punto de comenzar. Tal como habíamos previsto antes de zarpar, nuestra intención sigue siendo surcar el Polo Norte y atravesar el planeta de norte a sur, llegando hasta el sur de América y de África para volver desde allí a casa. El tiempo que emplearemos será superior a un año, pero qué satisfacción se apoderará de nosotros cuando hayamos culminado esta travesía. Seguro que podremos contar mil peripecias que nos sucederán sin duda.

Lo único que me apena, querida Margaret, es tener que pasar tantos meses sin reunirme contigo, pero eso significará que mi empresa ha tenido éxito. Por eso, cada vez que tenga la oportunidad, te escribiré y entregaré la carta a algún marino que vaya de regreso a Inglaterra.

Te echa de menos y te quiere,

Robert



Carta del capitán Robert Walton a su hermana, la señora Saville en Inglaterra

San Petersburgo, 5 de agosto de 17..

Querida Margaret:

Hace ya ocho meses que no tienes noticias mías y me consta que estarás preocupada por saber cómo sigue nuestra aventura. Durante todo este tiempo las condiciones climáticas han sido complicadas y me ha resultado muy difícil encontrar un lugar desde el que poder hacerte llegar mis palabras. Quizá hubiera podido hacerlo desde la ciudad de Arcángel, en el norte de Rusia, pero estuvimos muy poco tiempo allí y lo cierto es que no había gran cosa que contar.

Sin embargo, ayer nos ocurrió algo tan extraordinario que no puedo dejar de contártelo, porque ciertamente sería difícil de creer si uno no lo hubiera visto con sus propios ojos.

Llevábamos más de un mes acercándonos al Polo Norte y estábamos convencidos de estar a muchas millas de distancia de cualquier lugar habitado por seres humanos. Sin embargo, parece que nuestros cálculos no eran certeros. Navegábamos con lentitud por las gélidas aguas evitando las placas de hielo más grandes. De pronto, escuchamos un ruido que provenía de la orilla helada y salimos todos a cubierta. Desde allí pudimos observar con nitidez la silueta de un trineo tirado por perros moviéndose a gran velocidad. Dentro del vehículo iba un hombre manejando las riendas. Cuando se acercó a nuestra posición, observamos con cierta inquietud que no parecía un ser humano como nosotros, sino mucho más fuerte y grande, con una maraña de pelo que le tapaba la cara, lo que nos impidió ver su rostro. Nos quedamos sin habla mientras aquel gigante volvía a alejarse en la dirección que nosotros pretendíamos seguir.



No obstante, antes de que pudiéramos encontrar una explicación a un hecho tan insólito, uno de los marineros dio una voz de alerta desde la popa del barco y acudimos todos a ver de qué se trataba. Cuando lo observamos, nuestra sorpresa fue aún mayor que antes.

Allí, en mitad de una placa de hielo que flotaba a la deriva desprendida de la orilla había otro trineo parecido al que acabábamos de ver. Solo uno de sus perros parecía quedar con vida y, junto a él, un hombre luchaba por no caer a las heladas aguas. De haberlo hecho habría muerto congelado al instante. Su aspecto no era como el del anterior, sino que era europeo, de tez pálida y cabellos claros. Nos acercamos lentamente para rescatarlo. Sin duda, aquel hombre había tenido mucha suerte de encontrarse con nuestro barco y, sin embargo, cuando estábamos a punto de subirlo a bordo, dijo algo que nos sorprendió.

—Necesito que me digan hacia dónde se dirige este barco antes de subir en él —dijo con una voz débil y temblorosa.

No podíamos creer que un hombre cuya única opción era morir congelado nos pusiera condiciones. De todos modos, le indicamos que avanzábamos hacia el Polo Norte y accedió a subir. Una vez estuvo en cubierta, se desmayó.

Durante todo el día estuvimos cuidando de él y llegamos a temer por su vida. Estaba completamente demacrado* y se notaba que su alimentación había sido muy escasa últimamente. No obstante, esta mañana ha despertado y, aunque muy débilmente, ha pronunciado algunas palabras. Su nombre es Víctor Frankenstein y al parecer es un ciudadano suizo. Cuando le he preguntado qué hacía en aquel lugar tan inhóspito me ha contestado que estaba persiguiendo a alguien. Sin duda, iba detrás de ese gigante que habíamos visto con sorpresa antes de encontrarlo a él. Víctor me ha dicho que la suya era una historia larga llena de sucesos terribles. Como le hemos salvado la vida, me ha prometido contármela durante el tiempo que





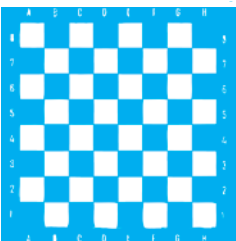
«De pronto, escuchamos un ruido que provenía de la orilla helada y salimos todos a cubierta».

dure su convalecencia. Así, he decidido escucharle con una pluma y varios papeles para anotar todo lo que me cuente. Lo escribiré como si fuera él mismo el que lo describe. En cuanto lo termine, te lo enviaré o te lo llevaré yo mismo para que conozcas también su historia igual que si estuvieras aquí.*

Te echa de menos y te quiere,

Robert





Juegos

— I —

El naufrago



1 Prueba de lectura

¿Eres un lector atento? Señala la respuesta que te parezca correcta.

A. ¿Qué ven los marineros cuando se asoman a la borda del barco?

- a Un hombre enorme corriendo a toda velocidad.
- b Un trineo tirado por perros.
- c Una persona que pide auxilio.

B. ¿Quién es la señora Saville?

- a La hermana del capitán Walton.
- b Una amiga del capitán.
- c La propietaria del barco en el que viajan.

C. ¿Por qué se sorprenden los marineros cuando rescatan al naufrago?

- a Porque habla un idioma que no conocen.
- b Porque goza de excelente salud.
- c Porque no quiere ser rescatado sin saber hacia dónde se dirige el barco.



D. ¿Dónde se encuentra la ciudad de San Petersburgo?

- a En Rusia.
- b En Suecia.
- c En Finlandia.

2. Verdadero o falso

Las afirmaciones siguientes están sacadas del capítulo anterior. ¿Son verdaderas o falsas? Marca la respuesta correcta:

A. El hombre al que recogen del hielo es un ciudadano suizo y se llama Víctor Frankenstein.

- a Verdadero
- b Falso

B. Las condiciones climáticas han sido favorables durante todo el viaje.

- a Verdadero
- b Falso

C. El barco avanza hacia el Polo Norte.

- a Verdadero
- b Falso

D. El capitán Walton se propone escribir una novela de aventuras con el relato del naufrago.

- a Verdadero
- b Falso

Vocabulario

A lo largo de este capítulo, habrás encontrado algunas palabras marcadas con un asterisco. Veamos ahora qué significan:

Demacrado: decimos que alguien está demacrado cuando tiene mal aspecto físico debido al cansancio o la falta de alimentación.

Convalecencia: es el tiempo que transcurre desde que un enfermo empieza a curarse hasta que se recupera del todo.

